

queño intervalo separa el segundo incisivo del canino, y este último termina en punta, y es mas grueso que los incisivos y mas largo. Siguen inmediatamente los tres molares: el primero es el mas pequeño, y está dividido por enmedio por una leve ranura que, usada en sus bordes anterior y posterior, da lugar á dos tubérculos romos; la segunda tiene cuantros tubérculos separados por dos sulcos trasversales; la tercera es la mayor, y tiene la misma forma que la precedente, pero no está usada por la masticacion; por consiguiente, en lugar de tubérculos y de sulcos muy lisos tiene muchas arrugas.

Los dientes incisivos de la quijada inferior se parecen á los del maxilar superior. El canino acaba en punta, y está separado de los tres molares siguientes por un pequeño intervalo. Estos molares son menos gruesos que anchos. El primero está como dividido en dos partes, y termina por un tubérculo; el segundo tiene cuatro, lo mismo que el tercero ó último. Las relaciones de cada uno de estos dientes en el acto de la masticacion son absolutamente análogas á los arcos dentarios del hombre.

El sistema dentario del pongo se compone de treinta y dos dientes (1). Los incisivos no se diferencian de los que ya quedan descritos; pero los caninos son muy largos, fuertes y gruesos. El alto está hueco por debajo de un sulco producido por la frotacion del opuesto. Las muelas tienen su corona muy aplastada, pero este aplastamiento parece efecto del desgaste; porque se observan puntos redondos que deben ser los vestigios de las eminencias de las muelas de los orangs jóvenes gastadas por la masticacion. Hasta

(1) Segun una cabeza que se conserva en el Museo estudiada por Mr. Cuvier. (*De los dientes de los mamíferos*, p. 40).

llas callosidades, aunque no fuese mas que en estado rudimentario (1).

En el estado actual de nuestros conocimientos, no tendremos que describir mas que dos orangs: el de Africa, que es el chimpanzé, y el de Asia que es el orangutan de las islas de Sumatra y de Borneo; pero la historia de estos animales está todavía envuelta en tanta oscuridad y entantos errores, que es muy probable que bajo un solo nombre se confunden muchas especies mal esplicadas, apenas vistas y sobre las que los naturalistas sucesivos podrán solamente comunicar datos satisfactorios.

### EL ORANG CHIMPANZE (2).

TROGLODYTES NIGER. LEOFF. SAINT. HIL.

La historia del orang chimpanzé está aun incompleta, á pesar del gran número de comunicaciones que mantienen las naciones europeas con las costas

(1) En todo caso no es de alta importancia este carácter; porque debería hacerse una especie aparte de hombres que por su profesion están siempre á caballo, como los postillones, cuyas nalgas tienen cullos mas pronunciados que los cefos?

(2) *Satyrus*, Geon, *Quadr.* p. 974. *Satyrus indicus*, Tulpus, *Observ. Medic.*, pl. 44; *simia troglodytes*, L. Gmel. sp. 34; *focko*, Buffon, t. 44, pl. 4 y pl. col. 236; *Enciclop. method.*, pl. 5 fig. 2; *pongo*, Buffon, *Supplemen.*, t. 7, p. 2; el pongo, *simia troglodites*, Audeb., fam. 4, sect. 4, pl. 4, figura copiada en el Atlas del *Diccionario de Ciencias naturales*; *troglodites niger*, Geoffroi Saint Hilaire, *Ann. mus.* t. 49, p. 87; Cuvier, *Regn. anim.* t. 1, pág. 104; Shaw.

de Africa en que se cria (1). Aun se carecia de un buen dibujo de este animal hasta hace poco tiempo en que Mr. Griffith publicó el calco de un yeso moldeado por uno que murió en Inglaterra, la cual figura reproducimos. Algunos autores pretenden que los gorillos del cartaginés Hannon, cuyos restos encontraron los romanos colgados en las paredes de un templo, cuando el saqueo de la rival de Tiro, no eran otros que el chimpanzé. Esto no pasa de una suposición que nada en rigor puede destruir, pero que tampoco podría legitimar ningún hecho; porque aquellos gorillos habrían podido ser muy bien mandriles ó magotes. El *satyrus* de Plinio, el *δαρυγος* de Eliano, son aun el animal que nos ocupa, en cuanto es posible juzgar por las leves indicaciones, resultado de ideas ligeras y confusas que nos han dejado. La primera indicación que se hace del chimpanzé tiene de fecha la época de las navegaciones europeas á las costas de Guinea, y se halla consignada en los viages de Pur-

*Gen. Zool.*, pl. 2; Desmaret, *Man.*, sp. 2; F. Cuvier, *Diccion. de Cienc. nat.*, t. 36, p. 285; Bory Saint Vincent, *Diccion. clas. de hist. nat.*, t. 12, p. 268; Griffith, *Regn. anim.*, trad. ingl., t. 1, p. 250, con fig. del animal; Geoffroi Saint Hilaire, *Lecc. taquigr.* 7 lecc. pág. 46 y sig.

(1) El chimpanzé jóven que los naturalistas deseaban adquirir para el Jardín Botánico, acaba de llegar á París, y se halla instalado en el local que hace poco ocupaba el orangutan; su docilidad, sus formas mas humanas que las del orangutan no tardarán ciertamente en grangearle gran celebridad. Es una hembra y parece que goza de excelente salud, y su inteligencia muy digna de interés. El hecho siguiente permitirá que se juzgue de ella: viendo una persona la atenta curiosidad con que el jóven mono miraba la obra de un dibujante que se ocupaba en trazarla, le ocurrió darle un lapiz. Inmediatamente se puso el animal cerca del artista, y empezó á pasar la punta de su lapiz por el papel como un muchacho que trata de escribir ó de dibujar.

chass (t. 2.), en donde aparecen por primera vez los nombres de *pongo* y de *enjoco*, sin que sea verdade-

Entretanto que podamos dar mayores detalles relativos á las costumbres de esta curiosa especie, nuestros lectores verán ciertamente con un vivo interés una nota sobre los principales rasgos que caracterizan al jóven animal, nota redactada por Mr. de Blainville que ha tenido la bondad de transmitirnos.

«La administracion del Museo de historia natural, acaba de hacer la adquisicion de una especie de mono que no se habia visto en Paris desde 1740, en que se enseñaba al público un individuo macho, y del que habló Buffon en 1766 en el t. 14 de su historia natural, con el nombre de *jocko*, confundiendo tambien en este artículo lo que tiene relacion con el orangutan. Este mono es conocido ahora con el nombre de *chimpanzé*, que parece es un nombre del pais, y simia troglodites por los autores sistemáticos. Este y el orangutan son los monos mas corpulentos, esto es, mas inmediatos al hombre. Su patria es la costa occidental de Africa, en el Congo y en Guinea; Borneo y Sumatra son por el contrario la habitacion de los orangs.

«El individuo que acaba de llegar vivo al Museo, ha sido criado y conducido á Francia por un capitán de la matricula de Nantes, llamado E. Boulemer, que lo compró en 1836 en el mes de noviembre, á un jóven negro que lo habia conducido en su piragua, atado de pies y manos, como objeto de comercio, sin decir cómo ni dónde lo habia adquirido. Era bastante jóven, pues no tenia mas que cuatro dientes incisivos tanto arriba como abajo, lo que hace creer que no tenia mas que cinco ó seis meses, y le da actualmente como año y medio. Efectivamente, no tiene mas que los colmillos y las dos primeras muelas de leche, de modo que es ciertamente mas jóven que el orangutan que existia el año anterior en la casa de las fieras. Es notablemente mas pequeño, pues que no tiene mas que dos pies y medio á lo mas cuando está de pie sobre sus remos traseros, y diez y ocho ó veinte pulgadas por el tronco solamente.

«Se echó de ver desde luego que es mas proporcionado, menos achaparrado que el orangutan, siendo su cabeza me-

ramente posible afirmar con certeza á qué especie de mono grande convengan esclusivamente semejantes

nos fuerte en la parte craneica, y los miembros mucho mas en proporcion con los de la especie humana.

«Los brazos, antebrazos y manos, son efectivamente de mejor dibujo, mucho menos largos y débiles que los del orangutan; por el contrario, la parte posterior es evidentemente menos pobre, mas desarrollada en las dos primeras partes, al paso que los dedos son mucho mas cortos. De aquí se sigue que hay un poco mas de aumento muscular en las nalgas y pantorrillas.

«Del mismo modo que el orangutan, tiene el cuerpo cubierto de pelos duros, escasos, sin borra, pero negros como el azabache, y como estampados, un poco semejante al coaita. (*S. paniscus*, L). Los pelos son mucho mas espesos por encima del cuerpo, y por la parte exterior de los miembros, que en el pecho, el vientre y la parte interna. La direccion del pelo es de adelante hácia atrás, y de lo alto á lo bajo, escepto en el antebrazo donde tiene la particularidad, que se nota tambien en la especie humana y en el orangutan, que sube de la muñeca hácia el codo; pero hay una diferencia con estos últimos, y es que los pelos de la parte anterior, ó por mejor decir, de la cabeza, son en el chimpanzé como en los otros mamíferos dirigidos como los del resto del cuerpo, al paso que en el orangutan se dirigen de atrás hácia adelante en forma de cabellera como en el hombre; la diferencia está solamente en que en este la espiga está en el sinciput, entre tanto que en aquel está en la vértebra cervical prominente.

«Por lo demas, los pelos de delante de las orejas forman tambien una especie de patillas, y tiene en la barba un mechón blanco y ralo á manera de barba.

«La piel de la cara es de color de hollin, y se ha aclarado hácia los labios desde que llegó nuestro chimpanzé á Europa: la de las cuatro estremidades es por dentro y por fuera de un color de carne violácea.

«La cara y los órganos de los sentidos tienen mucho parecido con los del orangutan; la frente únicamente está mucho menos desarrollada y bombeada, inclinándose mas hácia

nombres. Dapper en su historia de Africa publicó una figura que es muy parecida al orang, cuya historia

atrás sobre todo á causa del saliente de las crestas suborbitarias que son mucho mas pronunciadas que en el orangutan.

«Los ojos son acaso mas pequeños y menos expresivos; las pestañas menos largas y ademas mucho menos descubiertas á causa del saliente de un reborde superciliar, grueso y como carnudo.

«Las orejas por el contrario, son mucho mas grandes, mas anchas, mas aplastadas, menos bien ribeteadas que en el orangutan que las tiene muy pequeñas, bien hechas, y casi semejantes á las del hombre, escepto el lóbulo.

«La nariz es mucho menos hundida, menos aplastada. Sus orificios están sin embargo siempre muy inmediatos y sin lóbulos ó alas distintas.

«Los labios son como los del orangutan, largos, móviles y estensibles, acaso algo menos: por lo demas, el superior tiene igualmente arrugas longitudinales, y la mucosa no se inclina mas hácia afuera que en este animal.

«El tronco es corto, el pecho ancho, deprimido, el vientre medianamente abultado; no tiene asomo de cola, y la region ischiática y el contorno del ano están revestidos de una piel desnuda, lisa, epidermada, y que forma un primer grado de callosidad.

«Los miembros anteriores se parecen mucho mas á los del hombre que los del orangutan, en que son una especie de largos garfios. En efecto, el pulgar, aunque realmente corto, le parece menos porque los otros dedos son mucho menos largos, y no están torcidos, porque las falanges están derechas con la última, formando gancho.

«Por el contrario, los miembros posteriores están mas desarrollados en el orangutan, las nalgas son mas carnudas, los muslos mas gruesos y anchos, las piernas igualmente mas abultadas por la pantorrilla; y el pie es tambien mas semejante al del hombre, el talon bastante aguzado, la planta ancha, los dedos notables por lo cortos, y parecen como truncados por su extremo, lo cual es muy diferente en el orangutan, de modo que el chimpanzé puede apoyar toda la planta

estamos bosquejando, y al cual dió el nombre de *quojas-morru* (1). Barbot reproduce este mismo nombre que escribe indiferentemente *quojas-morru*, ó *worru* (2) con el de *barris* que muchos viajeros citan

en tierra. El pulgar es muy fuerte y casi tan largo como los demas dedos, aunque separado y oponible.

«Las uñas de los dedos anteriores están bastante desarrolladas, la del pulgar á lo menos tanto como las de los otros; pero en los dedos posteriores son mas cortas y aplastadas, y muy distantes de traspasar la estremidad.

«El aspecto, la fisonomía de este animal, es melancólico, sério con una mezcla de dulzura y aun de amor. Muestra en efecto el mismo grado de cariño á su amo y á los que le cuidan, que el que tenia el orangutan. Es muy tranquilo y obedece cuanto su amo le manda, y aun á cualquiera otra persona. Solamente el levantar la voz, basta para contenerle, hacerle acercar á uno y aun que dé un abrazo como un niño.

«Su modo de andar por tierra es como el del orangutan, esto es, que anda por lo común á cuatro pies en una posicion un poco oblicua, apoyándose hácia adelante sobre el muñon formado por las articulaciones de las primeras y segundas falanges, y hácia atrás mucho mas sobre la planta de los pies que el orangutan que se apoyaba sobre el lado de las manos, doblando los dedos hácia adentro.

«Gusta de saltar y de mecerse, y jugar como este último. Semejante á un niño no se quiere quedar solo, y grita continuamente si no hay alguien á su lado.

«Así para concluir, este es un animal muy inmediato al orangutan, que se acerca mas que él á la especie humana por los miembros y los pies; en una palabra, es mas bipedo, pero mas semejante á los cuadrúpedos por el abatimiento de la frente, el saliente de las crestas superciliares, y el tamaño de las orejas.

(1) *Umständlich und eigentliche Beschreibung von Africa, durch O. Dapper*; Amst. 1670, in fol., p. 393, 582 y 583.

(2) *A description of the Coasts of north and South-Guinea and of Ethiopia inferior, vulgaily Angola*, by John Barbot, in *Churchill's Collect.*, t. 2, p. 4, p. 104.

igualmente. Eduardo Tyson, naturalista inglés, dió á luz en 1669 una monographia de este animal (1), en donde por la primera vez aparecen los nombres de orangutan esclusivamente dados despues á la especie de Asia, y el de *pigmeo*. Se lee, en fin, en una corta memoria escrita en 1738 por un inglés llamado Scotin el nombre de *chimpanzé*, que algunos autores escriben *quimpesé* (2), única denominacion adoptada en el dia. Parece que los negros de Congo llaman indiferentemente á este mono *gongo* y *jiocko*, y estos dos nombres introducidos en el lenguaje universal por Buffon, han sido un manantial inagotable de errores; porque habiendo desde un principio confundido el Plinio francés el chimpanzé con el orangutan, designó al primero con el nombre de *jocko* que cambió en sus suplementos en el de *pongo*, que habia aplicado primeramente al orangutan, al que restituyó en seguida el de *jocko*. Semejante versatilidad de nomenclatura era muy poco á propósito para facilitar el conocimiento de los orangs, porque exige una especie de comentario cuantas veces se quiere distinguir una especie de otra.

Son pocos los dibujos que hay del chimpanzé. El que representa al de que habla Buffon es de capricho, y el pintor unió á las formas aparentes de un mono la figura y porte de un hombre: á pesar de lo equivocada que está semejante figura, se encuentra una mala copia de ella en la Enciclopedia. La lámina de Audubert, aunque se acerca bastante á la verdad, da una idea poco completa de este animal, y ha sido reprodu-

(1) *Orangutan, sive homo sylvestris; or the Anatomy of a pyganie*, by Edw. Tyson, Lond. La figura de Tyson muy buena para aquel tiempo, se halla reproducida por Shaw, *Gen. Zool.*, pl. 2 y por Screeber, tab. 4, B.

(2) Lecot, *Mov. musc.* pl. 4, fig. 4.

cida en el Atlas del diccionario de ciencias naturales. La figura que dejó Tyson estaba aun, y á pesar de todo, era la mas verdadera en sus principales caracteres, cuando la de Mr. Griffith apareció últimamente, y con su exactitud (1) fijó la opinion de los zoologistas.

El primer chimpanzé que se observó prolijamente en Europa, despues de los de Tulpius y de Tyson, es el que describió Buffon con el nombre de orangutan pequeño. Este animal tenia dos pies y medio de altura, y no tenia segun aseguraba Mr. Nonfoux su amo, mas que dos años. Debe suponerse que su talla habria podido llegar hasta cinco pies si hubiese llegado á su completo desarrollo. Los individuos observados por Tulpius y Tyson estaban igualmente en los primeros años de su vida. Buffon asegura que este mono, que no estuvo en Paris mas que un verano, y que murió el invierno siguiente en Inglaterra, andaba de pie aun llevando paquetes bastante pesados. Su aire era triste, sus movimientos mesurados y tranquilos, y todo anunciaba en él la mayor dulzura. Su inteligencia comprendia fácilmente el valor de ciertas señas y las comprendia sin trabajo. Imitaba una multitud de cosas que habia visto hacer, y se manejaba en la mesa como un hombre bien criado. Este chimpanzé gustaba de que le acariciasen, y tenia pasion por los dulces, era estraordinariamente goloso. Nada mas diremos sobre este animal, cuya descripcion completa se halla en las obras de Buffon, que era suficiente citar en este lugar.

Las proporciones del orang de Africa, considera-

(1) Habiendo muerto el chimpanzé que Mr. Goss llevó á Inglaterra, saaron moldes de yeso del cadáver del mismo animal. La figura que se sacó del molde tiene la mas perfecta exactitud en las proporciones de las diversas partes entre sí.

das en las relaciones del tronco y de los miembros, ofrecen menos irregularidad ó desproporecion que en los orangs de Asia, y se acercan mas á las del hombre (1). Los brazos por egemplo, no tienen aquella excesiva largura que los del orangutan, pues llegan solamente á las corvas. Si las manos tienen una dimension mas grande, los pies en desquite son mas cortos, pero los pulgares de los pies son los que se separan singularmente de los otros dedos á los que superan ademas en fuerza y en tamaño. Los pulgares de las manos son con todo tan pequeños que se terminan en frente de la linea de donde parten los falanges de los otros cuatro dedos. Agréguese á estos caracteres generales una cara larga y desnuda, labios gruesos, y se tendrá bajo este concepto una aproximacion mas completa. Las orejas, en cuanto á su disposicion general, son análogas á las del hombre: el cartilago que forma el pabellon está muy desarrollado, es delgado, tiene un reborde y está pegado á las sienes. La cabeza es redonda; pero cuando los tegumentos revisiten la cara, no aparecerá esta esfericidad, á causa del gran saliente que forma una hoja que parte, que mas bien constituyen el borde orbitario superior. El ángulo facial medido sobre estas crestas, da sesenta grados; pero no se puede verdaderamente evaluarlo, deduciendo el saliente huesoso superciliar, mas que en cincuenta grados. La nariz es achatada, abierta, bastante respingada, y situada á una distancia media de los ojos y de los labios. La base de cada fosa nasal es mas anchá que en los orangutanes, cuando el cráneo está despojado de los tegumentos que lo cubren. Se cuentan siete vértebras cervicales, trece dorsales, cuatro lumbares, cuatro sagradas y cuatro

(1) Geoffroi Saint Hilaire. *Lecciones taquigrafadas*, 7 lecc. p. 46.

cocugianes en la columna vertebral. La forma de las vértebras dorsales es perfectamente análoga á la del hombre; con todo hay dos supernumerarias que dan igualmente ligazon á dos costillas dejas, que elevan á catorce en lugar de doce el número de estos huesos protectores del thorax. Esta circunstancia anatómica es con todo de una alta importancia, porque parece que devuelve entre los animales á un ser que nos tenía acostumbrados, por la disposición universal de sus órganos, á considerarlo con el primer esbozo que quedó incompleto del tipo hombre.

La cara del chimpanzé está desnuda, ó á lo mas tiene algunos pelos ralos y poco visibles, mas espesos en la barba y en los lados de la cara formando patillas. Los ojos son pequeños, pero llenos de viveza y de espresion; su mirada, en estado de cautividad, espresa la inquietud, pero rara vez pasiones rencorosas. Las regiones superiores del cuerpo están cubiertas de pelos negruzcos, muy ásperos, que en todas partes tienen el mismo largo, escepto en los hombros donde tienen hasta dos pulgadas. Todas las partes internas de los miembros, el pecho y el vientre están casi desprovistas de este órgano accesorio, y la forma del vientre por su amplitud y aplastamiento, recuerda completamente el del hombre. Si las manos son velludas por encima, su interior está completamente desnudo. Un abultamiento de los músculos gemelos y soleario, forman en las piernas pantorrillas bastante bien formadas. Sus miembros en continuo egercicio en el seno de los bosques, adquieren aquella agilidad y fuerza que han hecho temibles á los negros de Africa á los individuos adultos de aquél especie de monos grandes.

Fácil es juzgar por esta descripción las consideraciones que nos impulsan á empezar la historia del chimpanzé inmediatamente despues de la del hombre. Sin embargo, muchos zoologistas le niegan el lugar

que nosotros le damos, y miran al orangutan como mas inmediato al hombre bajo muchos aspectos. Parece tambien que una y otra especie carece de hueso intermaxilar, y que el chimpanzé solo tiene un ligamento suspensor.

La mayor parte de los antiguos viajeros, como Battel, Obsonville, Pyard, Froger, Bosman y La Borda hablan en sus relaciones de unos grandes monos que viven en la costa de Africa, y cuya talla se acerca á la de los negros. Aunque de sus relaciones aparece que no siempre respetan la verdad, y que á algunos detalles reales se agregan circunstancias dictadas por la propension á lo maravilloso, siempre resulta que su *smitten*, su *enjoeko*, y sobre todo, sus *barris*, no son otra cosa que los chimpanzés que han llegado á un estado completo de desarrollo, y cuya historia se encuentra envuelta con hechos que no pertenecen mas que al mandril. Todos cuantos individuos fueron conducidos á Europa, se hallaban en los primeros años de su vida. Tales fueron los orangs africanos que Tulpus, Tyson y Buffon describieron, y no sabemos qual era la talla de aquel cuyo retrato publicó Mr. Griffith.

Las costumbres del animal de que nos ocupamos son casi enteramente desconocidas, ó á lo menos lo que sabemos de ellas está mezclado con tantas mentiras y fábulas, que es muy difícil poder fundar una opinion de un modo satisfactorio. Desde la época en que Buffon escribió, hace cuarenta años, no hemos adquirido el menor dato sobre las costumbres y modo de vivir de un animal que seria para nosotros muy importante el conocer. El viajero que pudiese en efecto publicar acerca del chimpanzé observaciones concienzudas y seguidas, haria sin duda mas servicios á la zoología general, y aun á la fisiología humana, que un naturalista que tuviese que publicar cierto número de especies ó géneros nuevos.

El chimpanzé habita esclusivamente aquella parte intertropical de la costa occidental de Africa en que empieza el golfo de Guinea, sin pasar al Norte el imperio de Burnu, y sin avanzar al Sur mas allá de la costa desierta: diríase que está confinado en los bosques del Congo, de Loango, de Angola y de la Guinea.

En sus primeros años es notable este mono por su dulzura, y por su carácter confiado y dócil; el aire de melancolía que reina en su semblante, inspira en su favor el mayor interés: procura imitar los actos que ve reproducir; su memoria graba en su cerebro ciertos hechos de que conserva recuerdos. Conmovido por gratitud y sensible á las caricias, no se olvida de los beneficios que le han hecho: los malos tratamientos le inspiran el mayor odio contra el que se los ha causado; y en aquella edad feliz en que se imitan con mas gusto los malos ejemplos que los buenos, se entrega facilmente á la intemperancia hasta el estremo de familiarizarse con las bebidas menos convenientes para su estómago. Se acomoda á todas las vicisitudes de la fortuna, á todas las circunstancias de la vida; compañero del marinero, se acuesta en su hamaca, se mece en las cuerdas, desafía los repentinos chubascos de los trópicos y roe con apetito el pedazo de galleta que comparte su amo y él; trasportado á casa de los mimados por la fortuna, se acomoda pronto con aquel nuevo estado: se le ve buscar con el mismo afán frutas, comidas refinadas, dulces y aun licores. Sus miembros ágiles y dispuestos aprenden fácilmente á ejecutar las cosas que le enseñan; se acostumbra mejor á tener el cuerpo en equilibrio y á caminar derecho con mas facilidad. El amor que profesan á sus madres los chimpanzés jóvenes, parece que es excesivo: así es que cuando los negros quieren proporcionárselos matan á aquellas, porque saben que por efecto de un amor filial que conmueve aquellos jóvenes monos, se quedan

apegados al cadáver de la que les dió el ser. Según se dice, la preñez de aquellas hembras es de siete á nueve meses, y por lo comun no paren mas que un hijo, al que cuidan durante dos años con el mayor esmero, y vigilan con todo cuidado hasta sus menores movimientos. Asegúrase aúh que aquellas hembras lejos de abandonarse á la efervescencia de sus pasiones como las de los demás monos, guardan la mayor moderacion, y tienen sentimientos de pudor que honrarian á la especie humana. Con todo, el pudor no es una de las virtudes de los pueblos que se han quedado estacionarios en sus ideas primitivas; debe su origen á la delicadeza de sentimientos que es el resultado de la perfeccion de la civilizacion, y nada tendria de maravilloso que los chimpanzés violasen aquellas leyes sin infringir las de la naturaleza.

A aquellas felices disposiciones de los primeros años, á aquella circunspeccion, ó si se quiere mas bien, á aquella prudencia que caracteriza entoces sus acciones, reemplazan aquellas costumbres silvestres que todos los autores de conformidad suponen en los individuos adultos. Su independencia halla un abrigo en lo profundo de sus bosques contra las asechanzas de los negros, sus enemigos naturales. Allí se reunen en bandadas, y se construyen una especie de chozas con ramas de árboles ó cuelgan de ellas la especie de hamaca en que duermen. Diestros en hacer armas con las ramas, ahuyentan de sus asilos á los hombres ó animales que tratasen de perturbar su sosiego. Dícese que sus brazos nerviosos manejan con destreza los cachiporros que arrancan de los árboles, y tambien se asegura que saben tirar con acierto piedras gordas. Poco sufridos cuando se les saca de sus costumbres tienen entre los negros que los temen, la fama de ser feroces é intratables. Es poco probable lo que dicen, sino se supiera por el ejemplo del grande orangú-

tan de Sumatra, que un chimpanzé de seis pies de alto debe tener efectivamente una fuerza considerable. Creemos sin embargo que no debe prestarse una entera confianza á lo que cuentan muchos viajeros acerca de robos de negras jóvenes ó de negrillos á quienes hubiesen tratado con cariño en el fondo de sus bosques, y estamos dispuestos á mirar como un cuento la historia de aquella negra que se dice que vivió tres años con un mono de aquella especie enamorado de sus gracias, y para la cual construyó una cabaña de ramas.

Si las costumbres de aquellos orangs son tan imperfectamente conocidas, no es de esperar que pueda calcularse la duracion de su vida: no se puede calcular mas que por analogía con la del hombre, tomando por punto de partida el acrecentamiento de un chimpanzé joven comparado con el de un niño de la misma edad; y de este exámen se podrá sacar una aproximacion á la verdad, y que daría por término medio unos treinta años.

En los bosques en que viven, se acomodan los chimpanzés con cuanto se les viene á las manos: las frutas, la goma arábiga, huevos de pájaros de que se apoderan con destreza, los reptiles y moluscos terrestres, forman la base de su existencia. Tambien se dedican algunas veces con fruto á la pesca; y se citan de ellos algunas pruebas de grande inteligencia y de mucha habilidad para comer los moluscos y conchas bivalvas.

Un chimpanzé que murió en Liverpool en 1818, y que habia sido comprado por un inglés en la isla de los Príncipes, proporcionó al doctor Traill ocasion de publicar observaciones que están conformes en gran parte con las de Buffon: se diferencian sin embargo en que el individuo estudiado por Mr. Traill tenia la mayor oposicion á tenerse derecho. Cuando

andaba, no apoyaba en el suelo las palmas de las manos ni las plantas de los pies; sino que cerrando fuertemente los dedos, se apoyaba enteramente el cuerpo sobre los puños: lo que prueba á nuestro modo de ver que aquel mono no habia tenido tiempo todavia de acostumbrarse á estar en dos pies, posicion que, dígase lo que se quiera, jamás es completamente natural á ningún individuo de aquel género. Mr. Saint Hilaire supone que aquella diferencia de costumbre podría depender de una diferencia de especie, y con este motivo refiere que Mr. Blainville posee un cráneo de chimpanzé distinto del que existe en el Museo (1). Pero es facil hacerse cargo que enormes diferencias caracterizan las cabezas de aquellos

(1) «Mr. de Blainville ha adquirido para el gabinete de la Facultad de Ciencias un cráneo de troglodita bastante diferente del de nuestro chimpanzé. Su tamaño es mayor en algo mas de un tercio; en linea recta y de adelante á atrás no escedia su longitud mas que pulgada y media; pero por otra parte, aquel cráneo está perfectamente osificado: habia echado todas sus muelas, que eran en número de cinco. Tambien tiene todos los caracteres de un animal que habia llegado á su completo desarrollo. El chimpanzé de Buffon habria llegado sin duda á estatura mayor. Yo he comparado ambos cráneos de chimpanzé. Las diferencias son las que producen los desarrollos de una edad mas ó menos avanzada. En el cráneo adulto, ó séase el de la Facultad, la cresta superciliar forma una lámina avanzada por encima de los ojos que produce un efecto muy singular. El agujero occipital está mucho mas atrás, dejando fuera de él posteriormente la longitud de su diámetro por cuatro á cinco de aquellas longitudes hácia adelante. Las quijadas, principalmente la inferior, eran notables por el exceso de su anchura, y no he pensado que se pudiese atribuir este exceso al desarrollo de los dientes caninos, que esceden poco en su grueso y largo á los dientes inmediatos.» Saint Hilaire, Curso de 1828, 7.ª leccion taquigrafiada.



orangs africanos, segun las edades y aun los sexos.

No se conoce aun mas que una sola especie de chimpanzé, aunque es muy facil presumir que puede llegar un dia en que se distingan muchos.

### EL CHIMPANZÉ DE RABADILLA BLANCA

PITHECUS LEUCOPYMNA, Gess (4).

Hemos resumido en el precedente artículo todo cuanto se sabia acerca del chimpanzé de Africa. En este solo trataremos de la descripcion de la especie que hemos hecho dibujar, con arreglo á un individuo cogido en la costa de Guinea, conducido al Brasil, donde vivió mucho tiempo, y que nos comunicó Mr. Delatre, que posee el esqueleto en Paris.

Aquel chimpanzé presentaba las dimensiones siguientes:

	PULGADAS.	LINEAS.
Alto. . . . .	26	6
Diámetro en el thorax. .	7	»
Largo de la cara, desde la symphysis á la base de la frente. . . . .	3	6
— de las orejas. . . . .	1	3
Anchura de las orejas. . .	2	»
— de la boca. . . . .	2	6
Largo del cuerpo. . . . .	14	»
— de los brazos. . . . .	14	6
— de las manos. . . . .	3	8
— de las piernas. . . . .	12	»
— de los pies. . . . .	4	»

(4) *Illustr. de zoología*, pl. 32: *T. pilis rulis, nigerrimis; natibus niveis; facie nuda rufocarnea: hab. Guinea, Congo.*

Las quijadas son abultadas, salientes, provistas de dientes semejantes á los del hombre y cubiertos con dos labios delgados, muy hendidos, de comisura lineal. La nariz es entrante, cóncava, perforada con dos agujeros muy abiertos ovales, aislados con un tabique delgado. Los ojos son oblongos, separados por un espacio plano, guarnecidos de pestañas, y por encima tienen unos arcos redondos apenas prominentes. La frente está levemente bombeada, y despues inclinada. La barba es convexa; toda la cara está desnuda y solo tiene algunos pelos en los pómulos que son algo salientes. Unas patillas muy espesas le cubren los dos lados de la cara, las cuales se juntan debajo de la barba. La cabeza es redonda, cubierta con cabellos poco espesos largos en la parte occipital y cortos en la coronilla. Las orejas son anchas, altas, medianamente ladeadas hacia atras, la conca ribeteada formando pavillon como las del hombre. Los brazos son largos, los haces musculares bastante robustos, cubiertos de pelo dirigido de alto abajo en los brazos y de abajo arriba en el antebrazo. La mano es larga, los dedos desnudos, la palma de la mano gruesa, y el pulgar muy corto y estrecho, las uñas aplastadas y blanquecinas. La verga es pequeña, puntiaguda y sobrepuesta al escroto que es pequeño. Las nalgas no tienen callosidad, y las piernas son cortas y gruesas. Los pies tienen un pulgar oponible, un poco mas pronunciado que en las manos, son desnudos y callosos en la orilla esterna. Los pelos de este chimpanzé son enteramente broncos, flexuosos, poco apretados excepto en el lomo, los brazuelos y la parte exterior de los miembros; pero son mucho mas ralos en el thorax. El vientre no es prominente; tiene dos pechos con sus respectivas mamilas pequeñas, redondas, desnudas en su contorno.

El pelo es negro en todo el cuerpo excepto en el

contorno del ano que está muy guarnecido de pelos blancos amarillentos prolongados. No descubrimos vestigias de callosidad en las nalgas.

### EL ORANGUTAN (1).

PITHECUS SATYRUS. DESM. SP. 3

Pl. 1 y 2.

La mas antigua indicacion que podemos citar del orangutan de que vamos á hablar es la de Fonston con el nombre de *orangutan indorum*.

En seguida encontramos una figura muy grosera en la *Historia natural y medical de las Indias Orientales* de Boutius, publicada en Amsterdam en 1658; y algunos autores piensan que este es el mismo animal de que se trata en Charlet (1677), bajo el nombre de *satyrus indicus* ó *drill*, y en Duhalde (*Descripcion del imperio de la China*, 1756) bajo el nombre de *sinsin* usado entre los chinos. A estas vagas nociones, á unos datos tan superficiales, se limitó por mucho tiempo la historia del orangutan, que Brisson y Linneo confundieron con el chimpanzé: muy tarde fué cuando el mismo Buffon se aperció de que estos dos animales eran evidentemente distintos uno de otro, y completó las descripciones que habia dado de ellos con las anotaciones que se hallan en sus suple-

(1) Nombre malayo, que todos los autores han escrito sin razon *orang-utan*, y aplicado hasta ahora al orang de Asia, que muchos zoologistas llaman tambien *orang rojo*.

mentos. Sin embargo, en el intervalo de 1758 á 1764, Edwards habia publicado una excelente figura de lo que él llamaba el *hombre de los bosques*. El naturalista inglés Shaw reproduce en su lámina 4 esta figura de Edwards y ha agregado la de Vosmaer (pl. 5) y la de Allamand, grabada en la edicion holandesa de Buffon. Desde entonces se ha enriquecido la historia del orangutan con gran copia de observaciones nuevas que son debidas principalmente á Mrs. Tilesius, compañero del almirante Krusenstern, en su viage al rededor del mundo, Donavan, Federico Cuvier, Clarke-Abel y Griffith; y los retratos muy exactos, grabados en varios paises, han contribuido á dar una idea completa de sus facciones: entre dichos grabados citaremos los de Marechal, conservados en las vitelas del Museo y de que Mr. Bory dió una copia en el Atlas del *Diccionario clásico de Historia natural*; una figura dibujada por el baron Cuvier y grabada en la *Iconografia* de Mr. Guerin; en fin, las de los señores Federico Cuvier y Griffith. El grabado publicado por Audebert no da una idea bastante exacta de este orang para que podamos citarla con las precedentes (1).

(1) Los periódicos franceses de 1835 contenian acerca del orangutan que ha vivido en el Jardin Botánico, la nota siguiente:

«El jóven orangutan vivo, anunciado por Mr. de Blainville en la Academia, dice el *Eco*, llegó el domingo 15 de mayo al Museo. Inmediatamente quedó instalado en la cabaña que se le habia preparado por encima de las de los otros monos, con la doble mira de facilitar la vista de él al público, y de poderle prodigar la asistencia que exige un animal tan raro y tan precioso.

«El señor capitan Vausghen que por sí mismo ha conducido su jóven orang al Museo, ha tenido á bien contarnos su historia, que interesará ciertamente á nuestros lectores. Con